

EDITORIAL

***Discurso pronunciado por el Dr. Jaime Ferro Camargo,
Presidente de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y
Ginecología, durante la apertura del VI Curso Bienal de
Actualización en Obstetricia y Ginecología y XII jornadas
bolivarianas, evento celebrado en Santafé de Bogotá,
los días 20, 21 y 22 de marzo de 1997***

Estimados colegas:

Al inaugurar este VI Curso Bienal de Actualización, pienso en lo que ha transcurrido desde que una junta directiva de hace ya doce años, tuvo la idea de realizar unas jornadas periódicas que sirvieran de actualización a los ginecólogos de la Sociedad y de la ciudad, si acaso a los colegas del país; hoy, a pesar de los impresionantes cambios y transformaciones obviamente adversos y poco favorables, se continúa por parte de las directivas actuales con el mismo empeño y tesón; este grupo que ha dado a la Sociedad Científica su esfuerzo, su tiempo y su dedicación desinteresada, y que sigue creyendo en nuestro gremio, tal vez al igual que yo pensamos que en estos tiempos tan revueltos para nuestra nación, de tantas mentiras, de crisis institucional, de programas incongruentes, de proliferación de facultades de medicina, de permisividad, de ambivalencia, de falta de solidaridad y de unión, sea para nosotros las sociedades científicas, luz de esperanza, no sólo en la preservación de la academia sino en la búsqueda del bienestar gremial.

Hasta hace doce años, en el seno de nuestra sociedad solo pensábamos en la academia; nuestra arrogancia no nos permitía pensar que en el desarrollo de lo científico había espacio para consideraciones gremiales y se nos olvidó a todos, no solamente hace doce, sino veinte, treinta o quizá cincuenta años, que para que ese personaje, el médico, se desarrollara académica y científicamente, debía tener mejores condiciones de trabajo, con adecuada y justa remuneración de acuerdo a su escolaridad y preparación, mejores garantías sociales por el estatus de manejadores, interventores y responsables de la salud, mejores programas de subvención en salud, educación, vivienda, transporte, recreación y descanso, al menos como rédito por el trabajo público, y ojalá un régimen especial para implementación de ciencia y tecnología, que harían hoy diferente la situación de ese personaje y la salud en nuestro país. Nadie protege al médico, nadie protege al actor principal de la salud; es el obrero a destajo de la salud y el desechable de la empresa.

Hoy, amigos visitantes de las XI Jornadas Bolivarianas, da pena ver la situación del médico en nuestro país y creo que esta realidad colombiana no está lejos a la de nuestros países hermanos; las políticas internacionales, especialmente la de los bancos mundiales que prestan dinero a los países en desarrollo, tienen exigencias para los indicadores de desarrollo como lo es la salud y por esto las metas de exigencia están

basadas en cobertura de la población; en nuestro país su aplicación con modelos netamente económicos altera la calidad y desdibuja completamente el pensamiento médico que indica que la calidad no se improvisa, que la calidad en salud no puede estar al final de un proceso de nivelación en la atención, que la calidad en salud parte de la excelencia y no de un mínimo requerido, que la calidad en salud es preparación y academia, que la calidad en salud es estudio permanente, en fin, que la calidad es ciencia y tecnología y que el problema, finalmente, sí es económico; la falta de recursos y aportes del estado para la salud y la descarga de la responsabilidad hacia los intermediarios de la prestación de servicios, que en su afán productivo han encontrado en el médico al sujeto ideal, dócil y manejable y desde la explotación pública o estatal, lo han llevado de la mano a subvencionar la salud privada o particular.

Por ahí escuchamos que no hay líderes: sí, es cierto, no hay líderes. Tampoco hay base, no hay seguidores, no hay gremio organizado, o más bien que quieran organizarse; la Sociedad abre sus puertas, la gente no llega; ¿qué ofrece la Sociedad? supuestamente nada, ¿qué ofrece la gente a la Sociedad? menos. Todos estamos preocupados y nos refugiamos en pequeños feudos, y como en la vieja Europa, valga la comparación, mientras fueron pequeños feudos nunca formaron grandes naciones. Todos queremos soluciones rápidas y esto no es posible; estos procesos tienen graves falencias desde nuestra educación y formación; todos somos culpables de lo que ocurre hoy y tenemos la obligación de cambiarlo; la mejor manera de empezar es rompiendo el individualismo, uniéndonos en torno a nuestras instituciones y nuestra Sociedad Científica, a la Asociación de Sociedades Científicas y a la naciente Asociación Médica Colombiana. Eso será un buen comienzo.